

BIBLIOTECA
SAN
CRISTÓBAL



No. 82	JULIO 1946	Vale ₡ 0.10
--------	------------	-------------



TRIQUITRAQUE

SAN JOSE, COSTA RICA, JULIO DE 1946.

Dirección:

CARLOS LUIS SAENZ
ADELA DE SAENZ

Administración:

LUISA DE GONZALEZ

RESULTADO DEL CONCURSO DE ILUMINAR DEL TRIQUITRAQUE NUMERO 81

SAN JOSE: José J. Arrieta, Duvilla Moreno, M. Antonio Fernández D., Guillermo Barquero C., Olivia Sáenz U., Ana C. Sancho, Eunice Valerín V., Roberto Hernández, Carlos Ml Solano S., Marceditas Cordero Ch., Flor de M^a Hernández, Alvaro Quirós Q., Edwin Méndez U., M^a Elena Arguedas M., Eugenia Chacón, Hernán Acuña H., Norma Cascante H.

CARTAGO: M^a de los Angeles Rivera, Luz A. Morales M., Carmen E. Leandro E., Ml. Arturo Quesada, Ronaldo Rivera I., Eduardo E. Navarro, Aydee Calvo, Carlos L. González S., Carlos Leiva M., Marjorie Maroto G., Octavio Calderón, Zoraida Aguilar R., Edwin Granados, José Fco. Solano R., Salvadora Carranza Ch., Reinaldo Rodríguez.

ALAJUELA: Miguel A. Mondragón, Olger Rojas, Saray Pérez C., Jorge Ml. Sánchez M., M^a de Socorro Salas, Víctor Minor Castro, María de los A. Flo-

res, Orio Alfaro C., Olga M^a Miranda, Renán Leiva C.

HEREDIA: María de los A. Rodríguez, Cecilia Aguilar A., José Fco. Quesada B., Judith Chavarría A., Elizabeth Alvarado A., Flora Salas R., M^a Eugenia Guzmán P., Hernán Ramírez A., Virginia Arguedas R., Flora Castro L.

PUNTARENAS: Carlos González L., Julia Molina E., Myrna M^a París, Alexis Aguilar, Aurelia Campos, Germán Acevedo, Alfonso Elizondo, Iris M^a González J., Edwin Molina, Eduardo Cordero A.

LIMON: Winclaf Kelley, Leopoldo Greenwood Q., Odilí Petgrave A., Rosalina Mora, América Barahona, Rose Mary Abrahams, Elieth Carranza.

GUANACASTE: Aida Li P., José M^a Murillo G., Teresa Carmona I., Armida Arburola, Leopoldo Ortiz, Dora Blanco.

RESULTADO DEL CONCURSO DEL CRUCIGRAMA DE LA REVISTA NUMERO 81

SAN JOSE: Mario Chinchilla C., Teresa Mora S., Claudio de la O., Zulema Alvarado B., Lidiette Desanti.

PUNTARENAS: Virginia Suárez, Ml. Antonio Flores, Fernando Varela, Isabel Suiñol, Jorge Suazo V.

ALAJUELA: Rosa Saborío V., Norberto Peña, Alexa Sibaja.

HEREDIA: Flora Ramírez B., Julio M. Bruno, Marta E. Ulloa L.

CARTAGO: M^a del Carmen Guillén R., Horacio Morales, Maruja Zúñiga R., Francisco Masís O., Nuria Ugalde M., Carmen O. Loría.

GUANACASTE: Calixto Blanco O., Claudio C. Cascante, Otilia Gutiérrez E.

Ilumine la carátula con lindos colores. Se rifarán 75 premios entre los niños que la manden iluminada al Apartado 758 antes del 25 de agosto de 1946.

NOMBRE
ESCUELA
LUGAR

La Sapa y el Sapito



La sapa le estaba haciendo al sapito unos calzones:
 ¡ay marido, qué congojas las que pasamos los pobres!
 Ayer calzones de dril, hoy, calzones de gangoche.
 ¡Y gracias que te los hago sin ojales ni botones!

Déjame que los aplanche, voy a encender los carbones...
 ¡La sapa que se descuida y el sapo que se los pone!

Salió corriendo el sapito; iba al jardín de las flores
 a ver a doña Rosita por la que muere de amores.
 Llegado al jardín, ¡Dios santo!, cómo se rieron las flores:
 ¡que los calzones del sapo, señor, no tenían botones!

CARLOS LUIS SAENZ

La Clave de Oro

CUENTO DE
MARAVILLA



Cerca del Viejo Molino abandonado, en una choza, vivía una vez una muchachita llamada Merilú en compañía de una tía suya que ya pasaba de los ochenta años. Tan pobrecitas eran que Merilú estaba de fiesta los días, que eran los menos de la semana, en que tenía un huevo para su almuerzo. Y en esos días de suerte, mientras se estaba comiendo el huevo, la gallina enana se ponía a cantar: "Co, co, co, cómetelo. Co, co, co, cómetelo". Y el gilo zancón, desde el fondo del patio se ponía a anunciar el suceso diciendo: "Rico, rico, rico-riquí". Pero cuando no había huevo entonces la gallina enana cantaba así: "Co, co, co, coré, co, co, co, coré; mañana te daré; te daré, te daré". Y el gallo zancón, desde el fondo del patio, anunciaba el suceso diciendo: "Qui, qui, ri, qui, ¿qué se hizo el huevito que no lo ví?"

Y sucedió que un día, uno de esos días en que no hubo huevo en el almuerzo, Marilú se fué a jugar al bosque cercano y de pronto vió dos grandes pájaros negros revoloteando entre los árboles. "Parece que buscarán algo", pensó Marilú, y se quedó observándolos tamaño rato hasta que desaparecieron a lo lejos. Entonces Marilú tomó el sendero que conducía a su chocita porque ya era hora de volver y cuando iba caminando de lo más contenta arrancando floreci-



llas, vió entre la hierba algo que brillaba como una estrella. Corrió a cogerlo y se encontró una finísima llavecita de puro oro. Muy contenta la apretó en su mano y apenas llegó a su choza corrió a mostrársela a su buena tía y le dijo: "¿Quién perdería esa llavecita?"

—A saber, dijo la tía; pero hay que guardarla muy bien guardada por si acaso alguna vez aparece el dueño.

Marilú se puso más contenta al oír lo que le dijo la tía, pues pensó que era una dicha tener aquella llavecita de oro cuyo dueño la había perdido en el gran bosque y que seguramente nunca vendría a buscarla. Buscó entonces una tirita de cinta y se la colgó al cuello como un adorno.

Pero aquella tarde, mientras la tía había salido a hacer un mandado y la niña se comía su humilde cena, de pronto se oyó un extraño ruido; Marilú creía oír ruidos como de galopes de caballos, como de grandes alas que revoloteaban en torno al techo de su choza. Dejó a un lado la cuchara y se puso a escuchar; entonces la cafetera que estaba en el fogón cantó diciendo: "Asssómate a ver qué pasa. Asssómate a ver qué pasa." Y la gallina enana cantó desde su gallinero: "Co, co, co, como no. Co, co, co, como no." Y el gallo zancón cantó a todo cuello diciendo: "Trae la llave aquíi. Trae la llave aquíi!"

Marilú se fué caminando de puntillas y se asomó a la ventanita de la cabaña. Allá fuera, en el aire, vió unos caballos blancos como la nieve que pasaban y volvían a pasar a todo galope. Luego vió los dos grandes pájaros negros del bosque, que se acercaron a la ventana y le decían: "Ven con nosotros, Marilú. Ven con nosotros." Y se alejaban y tomaban y la llamaban volviendo las cabezas.

La niña se decidió a salir: se envolvió la cabeza en la bufanda de lana, abrió la puerta y la volvió a cerrar y empezó a correr tras de las grandes aves negras que no cesaban de decirle: "Ven con nosotros Marilú, ven con nosotros sin tardar; que tú tienes la llave del Reino de las Hadas y mientras no abras la puerta nadie puede salir, nadie puede entrar".

Y mientras corría y corría, ligera como el mismo viento, las aves le contaron que en los caballos de nieve iba una Princesa del Reino de las Hadas que necesitaba volver y no podía entrar porque la puerta estaba cerrada y que precisamente esa Princesa fué la que perdió la llavecita de oro en el sendero del bosque. Y en eso llegaban al centro del bosque y Marilú vió una escalinata gigantesca de gradas de mármol, al pie de la cual brillaba una lámpara de mil colores. "Toma la lámpara y sube", le dijeron las aves negras. Marilú cogió la lámpara y corrió



escalinata arriba. Al llegar a lo más alto le pareció reconocer la puerta del Viejo Molino; pero ahora era una puerta de perla y coral, inmensa como una casa. Y la gran puerta tenía una cerradura tan pequeña, tan pequeña, que sólo cabía en ella la finísima llavecita de oro que Marilú llevaba pendiente del cuello. Entonces los dos pájaros negros cantaron:

Que de vuelta la llave, que abra la puerta,
y entre al País de las Hadas nuestra Princesa.
Nadie puede salir, ni nadie puede entrar,
mientras Marilú no abra esta puerta sin par.
Que se abra, que se abra, que se abra esta puerta
y que entremos todos con nuestra Princesa.

Marilú metió la llavecita en la cerradura, y le dió dos vueltecitas y, cri, cri, la puerta se abrió. Pero en ese mismo momento todo decapareció como humo de sueños: la llavecita, la cerradura, la puerta, la escalinata, la lámpara de mil colores, las aves negras, los caballos de nieve y el bosque entero, y Marilú se encontró sentada en la puerta de su choza, envuelta en su bufanda y con una taleguita de seda en la mano. En esto regresó la tía y Marilú como saliendo de un sueño le dijo: "Tía, ahora todos deben haber entrado al País de las Hadas! Y la tía no acababa de entender pero la muchachita le mostró la taleguita de seda y dentro de la taleguita había una moneda de plata. Como eran tan pobres se fueron a gastarla comprando pan y manteca y cuando gastaron la moneda apareció otra en la taleguita y así fué siempre, porque era una taleguita encantada, una taleguita que venía del País de las Hadas. De este modo Marilú y su tía no volvieron a pasar necesidades.

Y, tilín, tilín tin, si te encuentras la llave, dámela a mí.

EL HILO DE SEDA... *(Continuación de la pág. 7)*

Luego se tiñen y se devanan en carretes de 50, 100 y más yardas.

Casi toda la seda en bruto que se emplea en las fábricas de los Estados Unidos, es importada allí de China, Japón e Italia, países en donde se cultiva el gusano de seda en gran escala y puede producirse más barato que en los Estados Unidos.

La seda es el hilo natural más fuerte que conoce el hombre.

La seda fué descubierta por los chinos unos 2,000 años A. J. (antes de Jesucristo), pero mantuvieron en secreto su descubrimiento hasta el año 500 D. J. (después de Jesucristo), cuando otras naciones trataron de descubrirlo por el soborno y otros medios. En Europa deseaban saber con qué material se fabricaban aquellas telas brillantes, flexibles y suaves que traían del Oriente y que estaban sólo al alcance de los poderosos. Y cuando los europeos estuvieron en posesión del secreto, la industria de la seda se extendió rápidamente.

Sugestiones: cultivo del gusano de seda en la escuela y en la casa; plantar morera.

EL HILO DE SEDA DE UN CARRETE

EL gusano de seda sale de un huevo pequeñito como una semilla de nabo.

Los gusanos de seda se alimentan de hojas de morera y respiran a través de unos agujeritos colocados en hilera a cada lado del cuerpo. No tienen ojos. Estos animalitos pasan por cuatro fases, en cada una de las cuales cambian de envoltura o de piel, cuando ésta es demasiado estrecha al cuerpo en crecimiento.



El gusano segrega la seda en forma semilíquida por unas glándulas que tiene en la parte delantera del cuerpo. Cuando el gusano está listo para hilar su capullo, hace salir la seda que secretan las glándulas por un doble orificio que tiene debajo de la boca. Al cabo de veinticuatro horas el gusano está metido en su capullo, pero el capullo no está terminado sino al cabo de dos días. Allí el gusano se transforma en crisálida que luego se convierte en mariposas, o más bien en una polilla, la que se abre paso rompiendo la trama del capullo para salir al aire libre.

El gusano de seda no tiene ojos pero tiene boca. En cambio la mariposa tiene ojos, pero no boca y no puede volar. Esta polilla pone alrededor de 300 ó 400 huevecillos y luego muere.

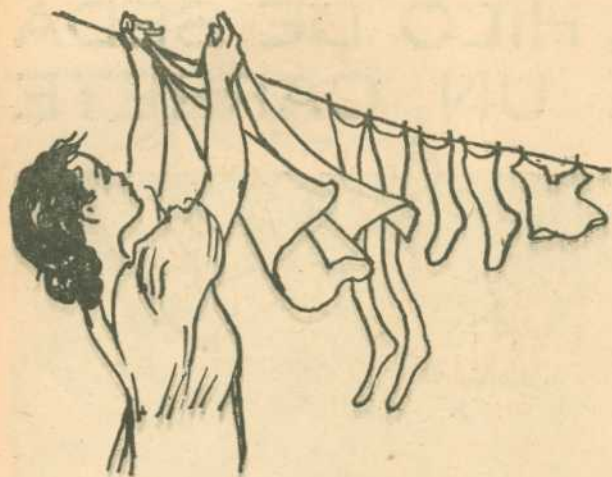
Cada capullo se compone de un solo hilo de seda que mide casi 500 metros de longitud que puede soltarse y arrollarse en una pelota o en un carrete.

Quando los capullos se van a emplear, se calientan para que muera la crisálida y no rompa el hilo.

Los capullos se ponen en caldo ralo de jabón para quitarles la goma

natural que tienen, y cuando están secos se hilan en grandes bobinas que se colocan en dobles telares en donde se van uniendo los cabos hasta formar hilos de la longitud deseada. De allí pasan por diferentes máquinas; una que retuerce varios hilos en uno solo, otra que les da suavidad y flexibilidad, etc.





Ronda de

¿Quién dirá la pa
¿Quién a la rued

Abramos nuestra
y que sea nuestra

Sus pétalos al vie
al viento del carif

¡Gire la rueda, rueda, la rueda del amor,
y se detenga y cante feliz el corazón!

Margarita.—¿Has visto al aire meciendo la margarita en su tallo,
o la nubecilla de oro en el crepúsculo largo?
Pues el aire no ha mecido nube ni flor en los prados,
con ser el aire el que mece por modo tan delicado,
como la canción de cuna meció mi alma en el encanto,
cuando la cantó mi madre, orilla mi sueño blando!

Estrella.—Las estrellas del verano pasan las noches velando;
velan los campos dormidos, velan los mares callados.
En la soledad nocturna velan, alerta,, los faros,
los caminos de las olas por donde ambulan los barcos.
Tú has velado, madre mía, por mi sueño sosegado
más que las altas estrellas, más que la luz de los faros!

Rosa.—Madre mía, como en los cuentos de las hadas de milagros,
en mi vida yo he tenido las hadas que son tus manos.
Dulces hadas, sabias hadas, me nutrieron y abrigaron;
su ternura fué sostén al dar mis primeros pasos!

Violeta.—Hadas, madre mía, tus manos, milagrosas con el agua,
con el fuego del hogar, con la luz de la mañana.
Santas manos de caricias y de bendiciones altas,
cuando signaron mi frente, ¡cuando secaron mis lágrimas!

Azucena.—Yo digo mi pensamiento, madre mía, con tus palabras,
con las que tú me enseñaste, sin pensar que me enseñabas
a compartir con los otros tus virtudes más preclaras;

las Madres

¿Quién dirá la canción?
¿Quién dirá la rueda, rueda del amor?

¿Quién juntamos la emoción;
¿Quién rueda como una bella flor.

¿Quién dirá su devoción.



palabras que me enseñaste jamás han de ser manchadas..
¡Que brotaron de tus labios como de la fuente el agua!

Lila.—Son apacibles las horas del reloj de nuestra casa madre mía, porque su paz es la que irradia de tu alma. Son dichosas porque tú, de sinsabores avara, sólo nos dejas las dichas de la vida, ¡árbol que canta!

Hortensia.—Las horas de nuestra casa se rigen por tu sencilla ley, que es amor y firmeza, que es alta sabiduría. Eres dulce y eres firme: cuando la nave se agita y las tormentas del mundo oscurecen nuestro día; como capitán valiente riges la nave y la guías; si todo es oscuridad tu amor es llama encendida, y tu firmeza es ejemplo constructor de nuestras vidas

Coro.—Por el bien de nuestra vida que nunca podrá pagarse digamos todas a coro: ¡Bendición a nuestras madres!

Solo.—Por la luz de nuestros ojos y el calor de nuestra sangre..
¡Bendición a nuestras madres!



Coro.—Por el dolor y el gozo de sus corazones suaves.
¡Bendición a nuestras madres!

Solo.—¡Por su cariño profundo y su abnegación constante!
¡Bendición a nuestras madres!

Coro.—Por su quehacer silencioso y fecundo en los hogares,
¡porque son noble refugio consolador de pesares!
¡Bendición a nuestras madres!

Solo.—¡Porque de su vida han hecho sacrificios incontables!
¡Por la grandeza sencilla de su misión sin alardes!
¡Bendición a nuestras madres!

Coro.—Porque nos guían en la vida con su ejemplo perdurable
y con amor singular que sólo sus almas saben!
¡Bendición a nuestras madres!

Por este día y por todos, en veneración amante,
repita fiel nuestro coro:
¡Bendición a nuestras madres!

CARLOS LUIS SAENZ

CRUCIGRAMA

	1	3	4	5	
	I	N	C	A	
2	O	C	L	O	S
8	M	A	D	R	E
9	H	R	R	A	T
	N	O	L	E	R

VERTICALES: 1.—Personaje de la mitología griega que fué el primero en volar con alas postizas. 2.—Golfo del Océano Indico entre Arabia y el Indostán. 3.—Lugar en que acostumbran poner sus huevos las gallinas. 4.—Forma del verbo correr. 5.—Verbo, sinónimo de limpiar. 6.—Vara en que se coloca la bandera.

HORIZONTALES: 1.—Nombre de la raza india que poblaba el Perú a la llegada de los españoles. 2.—Persona que no trabaja. 8.—Sinónimo de mamá (pl.). 9.—Nombre del monte de Armenia en donde se dice que posó el Arca de Noé.

Se rifarán 25 premios entre los niños que envíen el crucigrama.

Ser Amable y ser Cortés



Para que las cosas no nos salgan al revés

AL pie de la Colina de las Hadas, de las hadas que cuidan de los sueños de los niños, los nidos de los pájaros, las flores y los pequeños grillos cantadores, al pie de esa colina, con cien años, vivía la viejecita de este cuento.

Y un día vino una hada hasta la puerta de la casita de la viejecita a pedir, por favor, prestada una sartén para freír huevos. Respondió la ancianita de mal modo; hizo el favor sin buena voluntad, negando los servicios que practican los que viven en buena vecindad. Sin embargo, en su mesa, al otro día, encontró la sartén, mas no vacía, que un gran pastel de miel las hadas le ofrecían.

Y esto sucedió una y diez veces; y siempre la sartén volvía con un regalo que las hadas le hacían a la vecina, la ancianita del pie de la colina.

✓ Pero un día, la viejecita amaneció de luna y habló hasta por el hueso de la nuca: por el gatito echado en el fogón; por la gotera que mojó la leña; porque el viento apagaba la candela y porque no podía encender el fuego remolón. Se fué al patio por astillitas secas a ver si encendía el fuego en la cocina, a punto en que del gallinero bajaban ya el gallito y las gallinas. En medio de su patio había un pedrón; un pedrón viejo en donde los lagartos solían tomar el sol y la ancianita, al verlo dijo a voces: "¡Pedrón, así te hicieras ahora mil pedazos!... ¡y que te caiga un rayo, es lo mejor!"

En esto una hada vino y, "¡Buenos días!" le dijo a la viejita y

añadió: "Señora, perdonando la confianza, présteme el molinillo con que bate, en su jícara alegre el chocolate."

Ya estoy cansada de prestar mis cosas... y no creo que las he de prestar de "merolica"... No y retenó, señora hada vecina. Conceda que se cumplan dos deseos que hace días me desvelan en el lecho, y si Ud. me lo ofrece... "¡Trato hecho!, dijo el hada vecina. Y luego sonriendo: "Abuelita, diga al punto los dos deseos que quiere ver cumplidos."

"¡Que salte en diez pedazos lo primero que toque aquí en el patio... Y luego... luego... que diez veces más grande se me haga lo primero que toque con mis manos ahora que vuelva con mi leña a casa!"

"Está bien", dijo el hada. Y la viejita le prestó el molinillo bailador que bate el chocolate: *troc, troc, troc*. La viejita pensaba en sus deseos y le golpeaba, fuerte, el corazón: ¡pronto se haría en diez pedazos el pedrón, y luego, tocaría allá en la casa, con su temblona mano, seca mano de anciana, aquel pequeño trozo hecho de lana... ¡y por las hadas y su poderío, diez veces crecería el trozo de lana y ya tendría bufanda contra el frío!

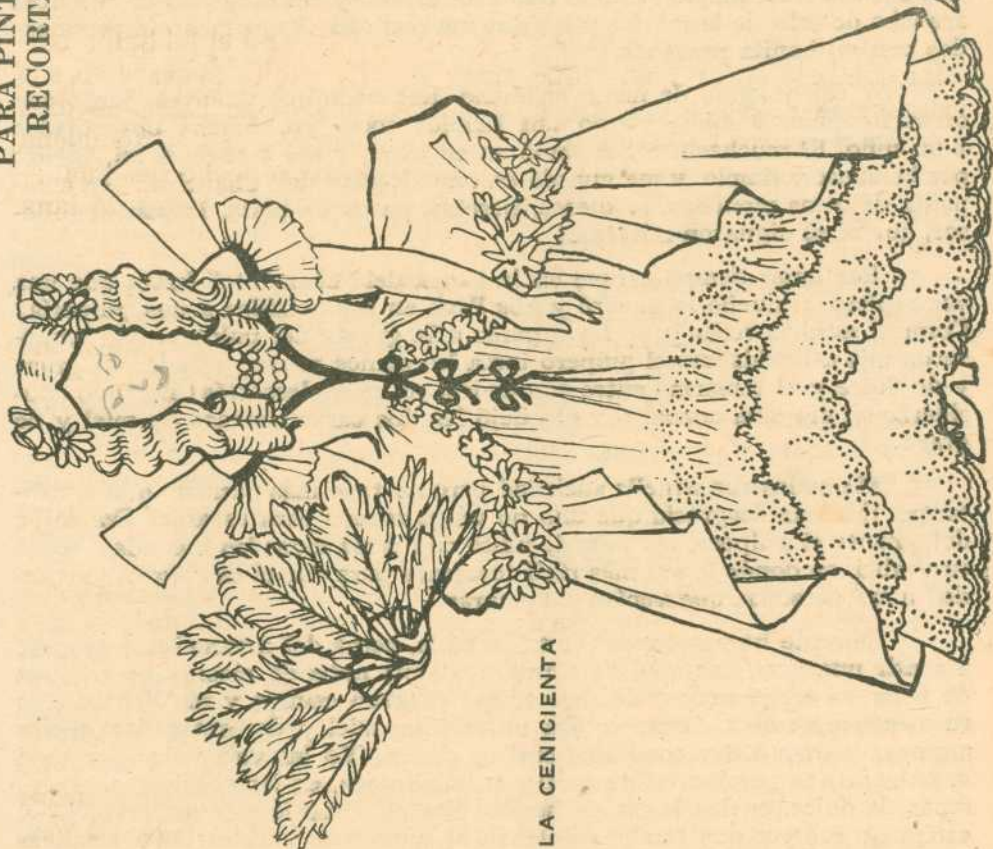
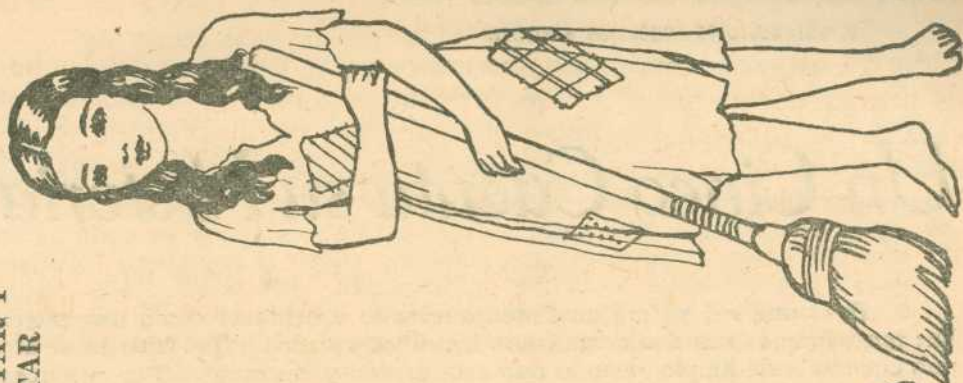
Con sus astillas en el delantal, paso a paso, se fué para la casa la buena viejecita; pero ¡ay! ¡ayayai!, tropezará su pie con el umbral y se torció un talón. Rabiando y sin pensarlo, del dolor, echó mano al talón, ¡y el hueso en diez pedazos se rompió! Como pudo, arrastrándose, dió un paso y fué el caso que entonces la infeliz se dió un tremendo golpe en la nariz. Logró por fin entrar a la cocina y sentarse en el banco de la esquina. Sobóse la nariz que tenía hinchada. ¡Para qué lo hizo! Al punto fué agrandada diez veces más, y ¡horror! ya la nariz no fué nariz sinó trompa y trombón.

Viendo su triste estado y el suceso que en mala hora tuvieron sus deseos, la pobre viejecita se decía: "¡La culpa es sólo mía!... esto me pasa por ser mala vecina... poco amable... descortés con el pueblo de las hadas... mala con el pedrón que a mí no me hacía nada!" Y se puso a llorar, desconsolada. "¡Por mal agradecida y descortés, me han salido las cosas al revés!"

Mas entonces se oyó una vocecita que decía: "Abuelita, no se aflija ni se afloje, que el caso es pura broma y cuando más, tal vez, una lección." En ese mismo instante a la viejita no le dolió más el talón y en su cara aflijida fué nariz lo que era un momento antes narizón.

Y todavía su dicha más cumplida tuvo, pues, sobre su espalda anciana una bufanda halló de pura lana. Y, de pronto, ¡PANCÁN! ¡PANCÁN!, allí estalló como bomba en el patio, el gran pedrón. Debajo del pedrón una petaca apareció y en la petaca, había tanto oro como en una joyería! Y si no me lo creen, ¡aquí, San Siaca!

PARA PINTAR Y
RECORTAR



LA GENICENTA

SOLUCION DEL CRUCIGRAMA ANTERIOR:

VERTICALES: 1.—Llave. 2.—Amos. 3.—Nota. 4.—Sano.

HORIZONTALES: 1.—Llano. 2.—Amón. 3.—Vota. 4.—Esas.

SOLUCION DE LA CHARADA: LLAVE.

Servicio Cooperativo Inter-Americano de Salud Pública

DEPARTAMENTO DE EDUCACION SANITARIA

Un Cinco Cuenta su Historia

Pues una vez yo era un Cinco nuevecito y brillante como una estrella; tenía limpias mis dos caras como los niños aseados. ¡Qué bien se siente uno cuando anda limpio, cuando uno está aseado y sin mugre! Por entonces acababa de salir de la fábrica y los que me recibían se quedaban impresionados con mi bonita presencia.

Y fui pasando de mano en mano. Recuerdo que una vez, junto con otros hermanitos míos, ya no tan limpios como yo, fuímos obsequiados a un niño. El muchachito nos tomó en su mano y me escogió a mí, seguro por brillante y limpio, y me guardó en una alcancía de "Chanchito" en compañía de otras monedas... dieces, pesetas, pesos de plata, lo más orgullosos, que ni se dignaron mirarme!

Por largo tiempo estuve en la panza del "chanchito" hasta que una vez repleto, el dueño lo quebró y nos llevó en sus bolsillos a una pulpería. Compró muchas cosas y yo fui a parar a la gaveta del pulpero. Allí empezaron mis calamidades: el pulpero tenía las manos sucias, untadas de grasa y de dulce y al tomarme entre sus dedos, ¡el muy descortés! no tuvo consideración ninguna conmigo y me dejó las dos caras untadas de miel y de grasa.

Me molestaba aquella suciedad pero no tuve más remedio que aguantarme. ¡Es una desgracia que uno no tenga manos para asearse! Del cajón del estante el pulpero, me colocó, junto con otras monedas menudas, sobre una tabla, en donde le era más fácil tomarnos para dar el cambio en "menu-do" a las personas que venían a comprar.

Durante horas estuve allí en la tabla, cerca del mostrador y empecé a sentir una gran cantidad de tormentos: una nube de moscas no cesaban de volar en torno mío; cada rato se me paraban encima y me llenaban de su asquerosa saliva. Como estaba untado de miel y de grasa, las sucias moscas venían a dar comiditas encima de mí! Yo las veía volar por toda la pulpería; se paraban sobre todo: en la manteca, en las confituras, en las tapas de dulce, en las bocas de las botellas... Pero lo que me revolvió el estómago fué ver que también volaban al suelo y se paraban en las salivas que las gentes desaseadas habían lanzado sobre el piso... y luego, ¡se iban a parar llenas de suciedad sobre la manteca del barril, sobre las confituras que el descuidado pulpero había dejado fuera de la urna, sobre mi propia cara!

Algunas moscas venían de la calle y traían en sus peludas ^{patas} aptas si se quiera más suciedades que las otras: ¡se habían estado paradas en quién sabe qué inmundicias! Y todas me buscaban, se quedaban un rato chupándose la miel y la grasa de que estaba untadas y hasta me dejaban sucios recuerdos de sus deyecciones. Pero algo más, se sacudían encima de mí y

me llenaban de miles de unos animaluchos pequeños que ahora sé que se llaman microbios.

Me sentía de lo más incómodo cuando sentí que el pulpero me tomó entre sus dedos y fui a parar a manos de una mujer que llevaba envuelto en papel unos bollos de pan. La señora salió a la calle llevándome en su mano. De pronto, no sé cómo, me resbalé, rodé por la acera y fui a caer al caño. Un caño sucio, más sucio que los dedos del pulpero. La señora empezó a buscarme y buscarme, hasta que al fin me encontré. Con sus dedos me sacó del caño, claro, ensuciándose los y, sin más ni más, me colocó en un nudo en la punta de su pañuelo. . . ¡Qué pañuelo! ¡Una porquería de pañuelo! Como que la dueña que tenía catarro lo había usado por más de quién sabe cuántos días! Varias horas estuve en aquel nudo del pañuelo hasta que de pronto me ví en las manos de un niño. Yo quería gritarle: ¡No me toques! ¡No me toques! Pero ya era tarde, el niño me tenía en sus manos y como estaba lleno de microbios de las moscas, del caño y del pañuelo, los dedos del niño se llenaron también de microbios.

El niño me llevó a una refresquería y allí compré unos dulces helados. Ví que con sus manos sucias cogía el helado y empezaba muy contento a comérselo. Naturalmente, junto con los helados se tragaba también miles y miles de microbios de los que de mí habían pasado a sus manitas. ¡Ah!, pensaba yo, si tuviera lengua para decirle: "¡Muchacho, no toques el helado con las manos sucias! ¡Qué te cuesta lavarte las manos! No ves que te estás comiendo muchos microbio!", pero desgraciadamente yo no podía hablar.

En la refresquería fui a parar a una gaveta de una caja registradora. Aquello era oscuro, pero por lo menos no estaba expuesto a las moscas. Como estaba un poco cansado me dormí profundamente. Cuando me desperté sentí algo extraño: ya no estaba en la gaveta de la caja, ahora estaba pegado a la piel del pecho de una persona que sudaba. Me dí cuenta de que era una pobre viejecita de esas que piden limosna, la cual me había metido, así no más, en su seno. No quiero contarles mis angustias: aquella limosnera no brillaba por la limpieza de su cuerpo. . . Me llevó a una cafetería, o algo por el estilo, en donde se vendían comidas baratas. Allí me pusieron en una cajita de cartón, de nuevo expuesto a las moscas que, por cierto, como en la pulpería, eran muy abundantes. ¡Qué horror! ¡Las moscas se paraban en las comidas, en los platos, en las cucharas, en las tazas! Y se paraban también sobre mí cara y por todo iban llevando miles y miles de microbios. Ya por entonces yo estaba muy desmejorado: mi brillo empezaba a apagarse y la suciedad se pegaba a todo mi cuerpo. Y lo peor de todo es que sin quererlo, yo iba llevando de mano en mano, de persona en persona miles y miles de microbios! . . . ¡De microbios!, lo han oído, ¡de microbios que producen las enfermedades! Esas enfermedades que pasan o se pegan de una persona enferma a otra sana. Microbios que, pueden producir la tuberculosis, la tifoidea, la difteria. . . ¡qué se yo! . . .

De la cajita de cartón en la cafetería pasé de nuevo a manos de un niño pequeño y con gran susto de mi parte, observé que el niño, jugando conmigo, me llevaba a su boca.

Es decir, llevaba a su boca las enfermedades. ¡Y la mamá no se preocupaba por esto! Le parecía la cosa más inocente. Sin embargo me contaron que ese niño enfermó de tifoidea y que estuvo a punto de morirse.

Pero ya mis aventuras deben ir cansando a mis lectorcillos y mejor es que les ponga punto final y diga: "Me meto por un huequito y me salgo por otro para que usted me cuente otro".

Y cuando sea grande

Mamá, ¿podré estudiar, podré realizar todos mis sueños y mis aspiraciones?



SI, SEÑORA:

La seguridad de que su hijo pueda realizar sin mayores dificultades económicas sus aspiraciones, está en su mano, señora Madre, señor Padre de familia.

EL BANCO NACIONAL DE SEGUROS le ofrece el medio para asegurar el porvenir de su hijo: una **POLIZA DOTAL DE EDUCACION**.

Con la **POLIZA DOTAL DE EDUCACION** usted contará con los **MEDIOS ECONOMICOS INDISPENSABLES** para la educación de sus hijos.

¡No lo deje para mañana!

¡Decida hoy mismo la seguridad de sus hijos!

Nuestros Agentes están a sus órdenes; converse con ellos hoy mismo, o llame al **TELEFONO CINCO, OCHO, CERO, CERO (5800)** Departamento de Ventas; sin ningún compromiso de su parte le daremos toda la información que necesite para asegurar a sus hijos con una **POLIZA DOTAL DE EDUCACION**.

BANCO NACIONAL DE SEGUROS